

Lunes, 15 de junio 2020

XI Tiempo ordinario 3º salterio

“El que me sigue lo consigue”

1Re 21,1-16 No te daré la heredad de mis padres.

Sal 5,2-3.4-7 De mañana te presento mi súplica, y me quedo a la espera.

Mt 5,38-42 A quien te pida da.

Lamentablemente la sociedad de hoy da la impresión de que sí se desprende de la herencia recibida. Vivimos a la intemperie, sin Dios, lo hemos quitado de nuestras vidas y así nos va. La corrupción se apodera de las Instituciones: los ancianos y notables hicieron lo que Jezabel les había mandado. Llegaron los dos malvados, se sentaron, lo acusaron y murió. Levántate, toma posesión de la viña, de la sociedad, pues ya no vive, ha muerto. A los cristianos nos han dividido las ideologías y justificamos crímenes como el aborto, la eutanasia, la familia, la educación... Sal de tu tierra, de tus apegos, tus creencias, del “yo creí, yo pensé”, Cristo Jesús es el camino.

Hoy estamos viendo cómo se crucifica la Verdad, cómo se menosprecia la misericordia, el agradecimiento brilla por su ausencia. La mentira y el engaño se hacen presentes, echamos de menos que la justicia y la paz se besen. Como cristianos, hemos recibido la misión de evangelizar la política y concretar lo que esto significa. La política sin oración se contamina con el mundo, y la oración sin acción se convierte en una vida sin sal ni fermento.

Al que te ofenda preséntale el Evangelio, no caigamos en el ojo por ojo y diente por diente; más bien, ofrezcamos soluciones, pero sin caer en todo vale. Ser generosos, pero no tontos, pues la verdad tiene un nombre: Cristo Jesús.

Si tu corazón cree y tu boca lo expresa, te salvarás; pues la fe nos justifica y la boca nos salva (Rm 10,9-10). Ayúdanos, Señor, a dejarnos lavar los pies, a dejarnos perdonar, a escuchar tu palabra y recibir agradecidos tu amor que nos lleve a amar a los demás como nos amas.

Sábado, 20 de junio 2020

Corazón Inmaculado de Virgen María

“Cuanta más humildad más cerca se está de Dios.”

2Cro 24,17-25 Abandonaron la Casa de Yahveh, el Dios de sus padres.

Sal 89,4-5.29-34 Una alianza pacté con mi elegido.

Lc 2,41-51 Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?

Lo que le importa a Jesús es saber, conocer, lo que tienen que decir del Padre los que se supone que son más entendidos. Actitud también apropiada para nosotros: escuchar y preguntar.

Dios envía a sus bautizados a ser testigos de su amor encarnado: nos hace profetas, sacerdotes y reyes de su amor, para que nuestra sociedad se convierta, pero, ¿qué nos pasa? Da la impresión de que no prestamos oído a la Palabra de Dios, porque el mundo cambiaría si los cristianos tuviéramos claro el seguimiento a Jesús.

Si sus hijos abandonamos su palabra y su camino, obtendremos los resultados que vemos: que no hay unidad entre nosotros. Cada cual va a su antojo y somos responsables de la sociedad en que vivimos. Lo bueno es que Dios sigue siendo fiel y no retira su amor de cada uno de nosotros. Es normal que no entendamos muchas cosas que el Espíritu nos da a conocer, y que vivamos angustiados y buscando respuestas, pero las cosas de Dios se van dando a conocer si permanecemos fieles. **¿No sabíais que yo debía estar en la casa (cosas) de mi Padre?**

La obediencia a la Palabra de Dios forma parte de la vida de Dios. Sin obediencia no hay camino, porque es preciso encarnar y vivir el amor que se nos da en la Palabra.

Le guardaré mi amor por siempre, y mi alianza será leal con él, sabiendo que el dolor forma parte del amor. La fe no ve al Señor por lo que hizo, sino por la Palabra, las Escrituras, la fracción del Pan: lo partió y se lo dio y lo reconocieron y lo compartieron en Comunidad: **era verdad.**

Ojalá comprendiéramos el camino de la paz, de la verdad.

En la tarde de la vida sólo queda el amor (Stª Isabel de la Trinidad)

Miércoles, 17 de junio 2020

“El perdón reconcilia, la verdad nos hace libres.”

2Re 2,1.6-14 ¿Dónde está Yahveh, el Dios de Elías?

Sal 31,20-21.24 ¡Qué grande es tu bondad, Yahveh!

Mt 6,1-6.16-18 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas.

¡Que vuestro amor no sea vanidoso! Porque, si es para darse importancia, deja de ser amor. El amor de Dios se vive y se manifiesta amando; por tanto, cuando hagas algo que sea porque te sale del corazón.

El amor no espera la paga, sino que es respuesta al amor recibido. Lo recibimos gratis y ama gratuitamente. Diríamos que la paga es el gozo de amar y que muchas veces no es amable. De ahí que sea necesaria la oración para recibir el amor, de este modo el enamorado no mira el dolor ni la recompensa, sólo se deja amar para amarlo todo. El amor en él se hace misericordia que no condena, sino que invita a la conversión.

Por eso Jesús nos anima a orar y a tratar a Dios como lo que es: Padre, Abba. Déjate amar por el Hijo y que el Espíritu Santo ame en ti, pues eres su templo, el cuerpo en el que se manifiesta. Nuestro cuerpo va expresando lo que vive nuestro corazón.

Es la gracia de Dios la que nos capacita. Si no escuchas al Espíritu, no podrás convertirte en amor. Fíjate, el Espíritu Santo se nos ha dado, basta que tú y yo lo acojamos. Que tu amor venga sobre nosotros como lo esperamos de ti (Sal 32,22).

Al sentimos amados es el amor de Dios el que nos une, amémonos pues, porque el amor es de Dios (1Jn 4,7-8). Conocemos que nos ama porque dio su vida por mí, por ti, por cada uno (1Jn 16a).

Cuántas veces dejamos aparcado el amor, porque lo hemos dejado empequeñecido por la rutina, raquítico por falta de ejercitarlo, desalojado por nuestras apetencias y deseos; mezquino, interesado; desagradecido, no desprendido; miserable, egoísta; y dejamos que se estacione el bienestar, el placer, la corrupción...

Jueves, 18 de junio 2020

“La diferencia nos enriquece no nos separa.”

Eclo 48,1-14 Su palabra abrasaba como antorcha.

Sal 97,1-7 Los cielos anuncian su justicia, y los pueblos ven su gloria.

Mt 6,7-15 Al orar, no charléis mucho.

La palabra de Dios es como fuego en la boca del profeta, hace arder los corazones. Es la palabra de Dios la que entra en las mentes ansiosas de encontrar a Dios, unas veces enamora, reconcilia; y otras reprende, avisa.

Padre, ayúdanos a santificar tu nombre siendo misericordiosos con los demás, a hacer tu voluntad escuchando tu Palabra. Danos el pan y tus palabras para que sean nuestro alimento todos los días. Perdónanos, para que sabiéndonos perdonados, genere en nosotros actitudes de perdón.

El perdón es una decisión libre que nos trae la misericordia de Dios y cambia al que lo recibe. El rencor lo transforma en amor, la venganza en compasión, el odio en bondad. El perdón da testimonio de que el amor es más fuerte que el pecado.

Señor, no consientas que nos separemos de ti. Y líbranos de la tentación de buscar otros caminos que no sean el tuyo.

El origen del perdón es Dios, por tanto, él siempre perdona. Si no perdonamos es porque no nos dejamos perdonar primero, y el perdón no está en nosotros.

Oh Dios, ten piedad, por tu inmensa ternura borra mi delito, no dejes que siga en el error, en la mentira. Que la oración sea alimento diario. Orar es tratar de amor con el amado. Dios enamorado del hombre nos ama hasta entregarnos al Hijo en nuestra Cruz. Por eso le encanta que nos dejemos amar. ¡Cuánto le duele que seamos tan despegados y no nos dejemos amar! *Qué gran obra hace el amor en mí después que lo conocí, pues si hay bien o mal en mí, todo lo hace de un sabor y al alma transforma en sí* (S. Juan de la Cruz).

Viernes, 19 de junio 2020

Sagrado Corazón de Jesús

“Hoy puedes ser tú la alegría de Dios.”

Dt 7,6-11 Da su merecido en su propia persona a quien le odia.

Sal 103,1-4.6-8.10 Bendice alma mía al Señor.

1Jn 4,7-16 Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios.

Mt 11,25-30 Al Padre le conoce aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

¿Dónde está tu Dios? Vivimos en una sociedad sedienta de Dios.

¿Por qué te afliges, por qué te quejas? Le decimos a Dios que nos ha olvidado y somos nosotros los que nos hemos olvidado de él (Sal 42).

Dichoso el que se preocupa del débil y del pobre. El Señor lo cuidará en el lecho del dolor. Pero somos nosotros, sus amigos íntimos, a los que ha confiado su Evangelio, los que le traicionamos (Sal 41).

¿Dónde he dejado mi intimidad? Tú eres de Dios, él te ha elegido a ti para que seas suyo, no porque seas el mejor, sino porque le ha parecido bien. Has de saber que es el Dios verdadero, fiel a los que le aman y guardan su Palabra, que mantiene la Palabra dada, la alianza, el amor. Por tanto, sé tú también fiel y guarda, custodia, tanto amor derrochado en ti.

Él perdona todas tus culpas y rescata tu vida de la fosa; y te corona de amor y de ternura, él otorga el derecho a todos los oprimidos, y los llena de amor; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Un corazón, un pan tierno como el de Jesús, ¿no lo vamos a comer?

El que ama ha nacido de Dios porque Dios es Amor. Vemos el amor, que nos tiene, al entregarnos a su Hijo único y ¿no lo vamos a recibir, para que vivamos por medio de él?

El amor no está en que nosotros amamos, sino en el que acogemos, pues Él nos ama primero. Y sabemos que amamos cuando recibimos su Espíritu y damos testimonio del amor recibido.

Acoged la cruz de cada día y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

Martes, 16 de junio 2020

“Te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.”

1Re 21,17-29 Su proceder fue muy abominable.

Sal 51,3-6.11.16 Yo reconozco mi delito, mi pecado está ante mí.

Mt 5,43-48 Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan.

No caigamos en la tentación de ser escándalo para los demás, si nos llamamos seguidores de Cristo, cómo justificamos leyes que van contra la vida: **me has irritado y por haber hecho pecar a Israel**. Pero mira, si te humillas en mi presencia, si reconoces dónde has pecado, no traeré el mal a tu vida.

En su humanidad desnuda el hombre busca a Dios y lo encuentra en la imagen desnuda y crucificada de Jesús, el Cristo, el amor encarnado de Dios. Reconoce, pues, a tu Dios Trinidad: Padre amoroso, Hijo redentor y Espíritu dador de vida, pues la vida, tu vida es amor: creados por amor y para amar, para ser hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su Sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos. El que es amor no busca recompensa, pues el amor es gratuidad,

No hay comunión sin amor participativo, sin sentirnos parte del misterio del amor de Dios, viviendo en el Espíritu la escucha de la Palabra. La mente escucha y el corazón se abre: el que escucha mi Palabra y me abre, come conmigo, se alimenta de mí y lo envió a amar a los demás.

Los que hemos sido incorporados a Cristo por el bautismo nos hemos revestido de Cristo, todos somos iguales porque somos uno en Cristo (Ga 3,27-28). Dios ha derramado su Espíritu sobre nosotros por medio de Cristo Jesús. Así hemos sido justificados por su gracia en esperanza y herederos de vida eterna (Tt 3,5-7). Y bebemos del mismo Espíritu para formar un solo cuerpo (1Co 12,13). Por eso, si perseveramos en la palabra de Dios conoceremos la verdad y la verdad nos hace libres. Entonces seremos de verdad discípulos suyos. Animémonos unos a otros a intentar ser perfectos para identificarnos con nuestro Padre celestial.

Domingo, 21 de junio 2020 **XII Domingo T.O. 4º del salterio**

“La religión del otro es tierra sagrada.”

Jr 20:10-13 Mis perseguidores tropezarán impotentes.

Sal 69,8-10.14.17.33-35 Me devora el celo de tu casa.

Rm 5,12-15 Con el don no sucede como con el delito.

Mt 10.26-33 Lo que oís al oído, proclamadlo.

La sociedad no comprende que estamos a su favor, no estamos en contra. A veces resultamos extraños por nuestra forma de ser, pero ya nos lo advirtió Jesús y sabemos que no nos deja solos.

Del pecado original fuimos rescatados: **el pecado no se imputa, no se inculpa, si no hay ley.** Pero desde el momento en que somos libres somos responsables. Desde el momento en que Adán y Eva pudieron elegir y eligieron el mal, entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres.

Pero con la gracia no sucede como con el delito, porque donde hay delito sobreabunda la gracia. Por tanto, la muerte no tiene la última palabra.

Necesitamos confiar en la Providencia. Nuestro Dios nos ama y cuida de nosotros más que a la niña de sus ojos. Nuestro Padre cuida de cada uno hasta el punto de enviarnos al Hijo y entregarlo para rescatar cada una de nuestras vidas. Ése es el precio que paga por ti, por mí.

Jesús nos dice en su vida mortal: Os ama a vosotros como me ama a mí (Jn 17,23). Así que, el que no se deje salvar por mí, quien me niegue, quien no quiera saber de mí, ¿cómo voy a poder defenderle ante mi Padre, si me rechaza?

Jesús se entrega todo al que lo acoge, al que se deja llenar del todo. El que cree en mí, cree en el que me envía. Si oyes mi voz y me abres tu mente y tu corazón, yo cenaré contigo (Ap 3,20). Por eso, el que os crea a vosotros, cree en mí que soy quien os envió.

Si crees que Jesús es Luz, déjate iluminar por él.

Pautas de oración

La vida de fe requiere convicción y decisión.

